

SIMÓN RODRÍGUEZ Y SUS APORTES LA FORMACIÓN DE UN LECTOR CRÍTICO

SIMON RODRIGUEZ AND HIS CONTRIBUTIONS TO THE FORMATION OF A CRITICAL READER

Jesús Morales

Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela

Correo: jmoralescarrero@yahoo.com, jesusm100386@gmail.com

RESUMEN

La visión de una educación integral, libertaria e innovadora no ha sido una propuesta con referentes del todo actuales, pues en la obra de Simón Rodríguez se consigue apreciar con toda la plenitud y énfasis, el deseo por enfrentar las imposiciones de los esquemas de dominación imperantes bajo sus diversas presentaciones, proponiendo para ello la necesidad de fomentar desde la labor educativa, la elaboración de ideas nuevas y creativas que coadyuvaran con el proceso de transformación social. En este sentido, el pensamiento vigente y pertinente de Simón Rodríguez, se adecúa y consigue con mucha facilidad referentes en las últimas tendencias de la lectura crítica, entre cuyas pretensiones se persigue la necesidad de formar un ciudadano reflexivo y analítico que enfrente con coherencia, responsabilidad y autonomía, las demandas sociales mediante una participación democrática que le permitan poner en práctica valores como la tolerancia, el respeto y la solidaridad como aspectos coyunturales de la vida social y, cuya correspondencia se ve claramente reflejada en la tendencia sociocultural de la lectura en general como variable común a la obra de Simón Rodríguez y a las nuevas demandas de la lectura crítica.

Palabras claves: lectura crítica, democracia, participación, libertad y pensamiento crítico.

ABSTRAC

The vision of an integral, libertarian and innovative education has not been a proposal with contemporary references at all, as it is appreciated to the fullness and prominence in the work of Simon Rodriguez, his desire to face the impositions of schemes of domination by suggesting the need to encourage the development of new and creative ideas from the educational work that could contribute with the process of social transformation. In this regard, the current and relevant thought of Simon Rodriguez fits and easily gets references in the latest trends of critical reading, in whose claims pursue the need to form an analytical and thoughtful citizen who faces with consistency, responsibility and autonomy social demands through democratic participation that allow him/her to implement values such as tolerance, respect and solidarity as cyclical aspects of social life and whose correspondence it is clearly reflected in the sociocultural trend of reading in general as a common variable to the work of Simon Rodriguez and the new demands of critical reading.

Keywords: critical reading, democracy, participation and freedom, critical thinking.

INTRODUCCIÓN

El pensamiento libertador defendido por Simón Rodríguez se ha situado como una de las insignes banderas de la educación venezolana y hasta Latinoamericana, pues la vigencia, lucidez y crítica responden a características fehacientes de las grandes preocupaciones de los sistemas educativos de todos los tiempos, que no ha sido otra que la formación de ciudadanos pensantes que una vez incluidos en actividades formales (Oliveri, 2000) consigan enfrentar positivamente las imposiciones de los esquemas de dominación imperantes bajo sus diversas presentaciones, con el propósito de fortalecer y desarrollar una conciencia reflexiva que lo lleve a trascender. Es por ello que, como lo afirma Ruiz (1990) en Rodríguez no sólo se encuentran consignas libertarias cargadas de profundidad de pensamiento, de significación y de entera validez, sino además “la posición de un luchador por los derechos de las grandes masas, de cuestionador de las gestiones de los dirigentes y de batallador pertinaz” (p.17).

En función de lo expuesto, la riqueza del pensamiento de Simón Rodríguez se ha asumido con la capacidad de poder explicar lo complejo y dinámico del actuar educativo, debido a que su propuesta cargada de fecundidad y reflexión significa para la actualidad, uno de los referentes inmediatos para desarrollar entre otras cualidades un pensamiento crítico elevado, el sentido analítico y el rigor científico para valorar y evaluar el mundo social, así como combatir la ignorancia promovida por las clases o grupos con intenciones de dominación, a quienes se le atribuye la responsabilidad de las profundas desigualdades (Acosta,2010). De allí que, se le adjudicara entre otras la incesante lucha por formar ciudadanos con una observación sagaz, con un pensamiento original, estudioso integral, clarividente, perspicaz y promotor eficiente (Delgado, (s/f); Martín, 1995; Ruiz, 1990) o en otras palabras un ciudadano capaz de construir una maquina autónoma de pensamiento (Argumedo, 2006). A ello agrega Acosta (2010), que lo prolijo del pensamiento de Rodríguez está determinado por su capacidad de adecuarse con toda facilidad a “la tarea de formar el ciudadano del siglo XXI” (p.1).

Partiendo de estas premisas, con la presente disertación se pretende como objetivo el realizar una revisión de los principales postulados teóricos contenidos en la propuesta de Simón Rodríguez sobre la formación de un lector crítico, en una adaptación que intenta redimensionar su valor, sirviéndole de sustento como referentes actuales, los aportes hechos por Cassany (2004, 2006), Serrano (2008), Lerner (1996), Freire (1989,2012) entre otros, con el finalidad de generar un acercamiento a las apreciaciones emanadas desde los fundamentos recientes que posicionan a la lectura en su perspectiva crítica como un proceso social que intenta formar ciudadanos reflexivos y democráticos que consigan interactuar oportunamente con su mundo. Todo ello con el afán de demostrar la pertinencia social de un pensamiento revestido de vigencia y de una visión proyectiva que fácilmente es aplicable al siglo en curso, pues justamente se intenta desarrollar en este nuevo lector, la posibilidad para tomar conciencia, así como asumir posición frente a las múltiples ideologías que

subyacen en los textos y así poder tender puentes entre el conocimiento y la realidad de la que es parte (Bidiña, Luppi y Smael, 2013; Serrano, 2014).

DISERTACIÓN TEMÁTICA:

La obra de Simón Rodríguez ha sido asumida en el contexto venezolano y especialmente en el ámbito educativo, como uno de los aportes más significativos, de mayor repercusión y de una vigencia sin igual, pues sus ideas revolucionarias (Ruiz, 1990) lo han posicionado como un cuestionador de las imposiciones que históricamente han intentado soslayar la posibilidad de surgimiento y existencia de formas de vida alternas, en cuyo seno se albergaba el rompimiento de los esquemas tradicionalmente dominantes, para lo cual Rodríguez propuso la necesidad de confrontar el sistema establecido con ideas, educación y el fortalecimiento del pensamiento (Oliveri, 2000).

De allí que, el ideario de Rodríguez como impulsor del desarrollo de un pensamiento más elaborado, crítico y reflexivo producto de la educación, ha permitido comprender que la riqueza de su obra tiene carácter trascendental, pues se ajusta con toda facilidad a las nuevas tendencias educativas que intentan propiciar en el nuevo ciudadano la consolidación de habilidades cognitivas que le permitan asumir su entorno y su realidad con responsabilidad, autonomía y con una conciencia crítica, como requisitos para penetrar la intimidad de lo social y desnudar sus verdades (Freire, 2012; Martín, 1995; Lerner, 1996; Subero, 1968).

En este sentido, la visión de Rodríguez como luchador contra los cometidos ideológicos de las clases dominantes, lo llevó a generar una serie de mecanismos que minimizaran los efectos de las gestiones de las clases dirigentes, proponiendo como premisa la necesidad de desarrollar el pensamiento para evitar imitaciones estériles (Delgado, s/f). Para ello, creyó necesario el atribuirle especial atención a los procesos de lectura, como una alternativa en la que el hombre consiguiera ir más allá del descifrar aquello que los signos mostraban, es decir, trascender hasta tratar de desentrañar la esencia e intencionalidades que se esgrimían en aparentes beneficios, pero que en realidad contrariaban los derechos de las grandes masas (Rodríguez, 1828). Por esta razón Jurado (2008) en coincidencia con Rodríguez, dejó entrever que frente a los embates de dominación ideológica es necesario asumir un posicionamiento caracterizado por “lo contestatario, lo irreverente, la réplica y la crítica” (p.9).

Bajo esta perspectiva Ruiz (1990) propone que la apreciación de Rodríguez sobre la formación de un nuevo ciudadano giraba en torno a “generar inquietudes reflexivas que permitieran un análisis claro de las ideas, que sobrepasaran la incomprensión y consiguieran enfrentar críticamente su realidad y las imposiciones de terceros” (p.17). A esta afirmación se puede agregar la necesidad de propiciar a través de la enseñanza, las condiciones oportunas para entender el mundo, para lo cual se creía indispensable la instrucción científica como una manera para desarrollar el pensamiento (Domínguez, 2016; Rodríguez, 1828; Subero, 1968). Por tal motivo y viendo la necesidad de generar este tipo de escenarios de libertad

cuya correspondencia se mueve en extensa similitud con los postulados de lectura de académica y crítica en especial, cuyo propósito circunda en la generación de diálogos y contactos recurrentes entre textos conformados por diatribas y dilemas, a partir de cuales se pudiera favorecer el nacimiento de inquietudes e interrogantes fructíferas, (Batjin, 1982; Jurado, 2008)

De esta manera, en la obra de Rodríguez como referente profundo de acercamiento a las nuevas tendencias de la lectura crítica como condición para formar un lector eficiente, demuestran que en ambas circundan la promoción del desarrollo de una ciudadanía efectiva que, como la afirma Cassany (2004) tenga entre otras cosas “la madurez y la conciencia para participar en las decisiones políticas” (p.2). Por su parte Ruiz (1990) haciendo referencia a la participación afirma “que viene acompañada por la asunción de una posición sostenidamente crítica como condición para generar cambios en la vida política y social” (p.23). Para este autor la importancia que le dedica Rodríguez a la formación en ciudadanía venía dada por la oposición clara y contundente a las elaboraciones ideológicas que intentaban imponer el sometimiento de las clases desposeídas, lo cual podía ser combatido si se sembraban ideas en el individuo que lo posibilitaran para insertarse en el conocimiento real y en los procesos sociales, cuestiones que solo se podían conseguir mediante la promoción de la lectura en y para la vida diaria (Domínguez,2016; Rodríguez, 1828; Torres, 2006).

Ahora bien, esta posición de la lectura como una herramienta para romper con la dominación, es apoyada por Silveira (2013) para quien leer en la actualidad tiene un acercamiento muy estrecho con los planteamientos de Rodríguez, al esbozar que “es crucial para la adquisición del conocimiento, para la acreditación y para la actividad social y ciudadana” (p.3). Estas condiciones pueden interpretarse como la preparación del individuo crítico, que mediante prácticas lectoras pueda asumir responsablemente cambios relevantes, la organización social y humana y la comprensión ideológica bajo procesos reflexivos que le permitan responder democráticamente y con la madurez necesaria que lo convierta en un ser tolerante y a la vez contestatario frente a las imposiciones que subyacen en las informaciones apartemente ciertas (Cassany, 2004).

Bajo esta perspectiva y en un afán por definir la lectura, Rodríguez (1828) propone lo siguiente “leer es resucitar las palabras sepultadas en el papel: llamarlas a la vida es una especie de milagro” (p.243). De esta afirmación un tanto metafórica, se puede deducir que la lectura es vista como un proceso en el que el lector tiene como finalidad desentrañar o develar lo que otros intentando transmitir un mensaje, has esbozado escritos con una profundidad y muchas veces contentivos de ideas subyacentes con las cuales se les debía interactuar críticamente para probar la validez y el sustento de las premisas sobre las cuales consigue asidero. Por esta razón, se puede inferir la responsabilidad del lector como agente activo, a quien se le insta a no actuar ingenuamente frente a la multiplicidad de informaciones que le viene desde distintas fuentes, sino que en su proceder debe descubrir las ideologías tras las líneas, para lo cual amerita de una lectura que infiera o deduzca lo que no se encuentra a simple vista (Cassany, 2009).

En consecuencia, la lectura para Rodríguez, puede interpretarse bajo dos perspectivas según propone, por un lado, la lectura de despacho, que era la realizada por escritores y escribanías, porque que permitían informar y cooperaban con la memoria, mientras que la lectura por gusto favorecía el instruir, excitando los sentidos (Rodríguez, 1828). Análogamente Rondón (s/f) apoya esta postura al afirmar “la lectura es un proceso de interacción texto y lector, que permite un intercambio de saberes, el goce de descubrirlos y el placer de adquirir nuevos conocimientos (p.5). De estas apreciaciones se puede deducir el cometido funcional de la lectura, entre ellas la educar integralmente al ser humano, pues permite transformar, deformar y formar (Larrosa, 2003) o lo que en palabras de Rodríguez pudiera interpretarse como la producción de luces y virtudes sociales para actuar con justicia, libertad y felicidad (Subero, 1968).

Por su parte, los aportes de Rosenblatt (1978) se relacionan con esta visión de la lectura, al determinar la dinámica que encierra la comprensión de la lectura en sus últimos avances, y a ello agrega dos posiciones que pueden ser asumidas por el lector y que fácilmente se adecuan a la propuesta de Rodríguez, ellas son:

1. La postura estética: el lector permanece absorto en lo que piensa y siente durante y después del acto de lectura, que en palabras de Rodríguez permite la activación de los sentidos y de todo el aparato emotivo, afectivo y emocional.
2. la postura eferente: la atención del lector está centrada en lo que puede extraer o retener después del acto de lectura. A ello Rodríguez le agrega que el lector una vez asume esta postura, intenta documentarse por la necesidad de manejar ciertos datos necesarios construir conocimiento y por ende actuar socialmente (Peña, 2011).

De lo antes expuesto, es importante dejar claro que las dos posturas obedecen a las alternativas que el lector como protagonista del proceso, puede asumir según su preferencia una postura. Siguiendo a Rosenblatt, las mismas no funcionan de manera excluyente, sino que pueden participar simultáneamente dependiendo de la voluntad y la preferencia que considere el lector frente a la información que decide hacer parte de su repertorio, que viene dado por la confluencia y participación de capacidades cognitivas, así como de un cúmulo de sensaciones, emociones, sentimientos, intuiciones y afectos, pero sin perder su cientificidad y el tratamiento serio y riguroso de una mente crítica (Freire, 2012; Altuve, 1971).

A esta afirmación Rodríguez (1828) metafóricamente le agrega que “los conocimientos son armas” (p.30). La misma posición es asumida por Oliveri (2000) al decir que “las armas como el pensamiento, la educación y las ideas permitirán la formación de un nuevo ciudadano preparado para defender la república” (p.2). De estas dos posturas se puede inferir que la defensiva propuesta por Rodríguez para enfrentar la complejidad de los diversos discursos que desde diversos ámbitos se erigían como supuestas verdades, que venían a seducir amagando intereses múltiples tras los que se escondían infinidad de tergiversaciones. Es por ello que Silveira (2013) haciendo énfasis en lo que implica abordar lo complejo, esgrime que “es necesario desarrollar una capacidad instalada que posibilite desentrañar sentidos e intenciones” (p.3). A la par Cassany (2004) desde una perspectiva actualizada habla de estas habilidades cognitivas las cuales se ciñen en el “identificar aquellos aspectos del escrito que

permanecen oscuros o para poder hacer hipótesis plausibles sobre su significación y sobre los intereses que esconden” (p.4).

En este sentido, es oportuno precisar que estas habilidades para Simón Rodríguez estaban centradas fundamentalmente en un accionar constante del aparato cognitivo dado por el saber como condicionante necesario para saber hacer (Rodríguez, 1928). De ello se desprende la propuesta de Rodríguez de manejar el conocimiento teórico que le sirviera como guía al hombre para consolidar acciones oportunas y coherentes, lo que para Serrano (2008) sería la puesta en funcionamiento de una serie de capacidades cognitivas como “el razonamiento, la reflexión, la conciencia crítica, así como también le permite internalizar valores trascendentes para convivir con respeto, tolerancia y solidaridad en la sociedad democrática” (p.3). En apoyo Cassany (2004) agrega que “el ciudadano preparado para vivir en democracia debe disponer de una sofisticada capacidad de comprensión y de un bagaje cultural actualizado” (p.4). Esta visión es igualmente compartida por Guzmán (s/f) al decir que la propuesta de Simón Rodríguez consistía en “despertar la conciencia y el amor por la libertad como una manera de materializar el bien común” (p.1).

De ello se desprende la afirmación que ubica a la lectura como un medio para consolidar valores relacionados con la ciudadanía, para lo cual requiere entre otras cosas de la capacidad para establecer relaciones entre ideas y cuestionar planteamientos por medio de un pensamiento reflexivo, crítico y analítico, pero además con las competencias para dialogar con los textos y con sus semejantes (Aguirre, 2010; Jurado, 2008; Serrano, 2008; Silveira, 2013) a lo que Rodríguez le atribuía especial atención al exponer en sus planteamientos que el conocimiento y la información, proporcionan las condiciones necesarias para elaborar razonamientos lógicos y justificaciones que respondieran a las exigencias, demandas y se apersonen de la causa social (Rodríguez, 1975).

Tal es la importancia que revistió para Simón Rodríguez la formación humana, que su pensamiento se centró en despertar cualidades sensibles hacia el bienestar social, valor a partir del cual se podía generar la transformación integral del hombre al revestirlo del arsenal oportuno para convivir y actuar democráticamente (Ruiz, 1990; Serrano, 2008) aspectos en los que existe pleno consenso en la actualidad, pues se parte de que la leer críticamente permite entre otras cosas romper con los esquemas de dominación que intentan imponerse a nivel global y por ende integrarse a la vida social y al goce de la ciudadanía con toda plenitud en la que se refute, se prepare al ciudadano para preguntar las razones que sustentan el conocimiento (Freire, 2012; Rodríguez, 1828; Subero, 1968).

Aunado a lo anterior, Ruiz (1990) deja entrever que la propuesta educativa que implícitamente habla del valor ciudadano y que en Rodríguez se ve constituida por la imperiosa necesidad de “generar una conciencia autonomista y comprometida con la libertad” (p.23). A esta posición se puede agregar que la lectura como una herramienta generadora de acciones en cuyo seno se albergan las posibilidades para participar activamente, ejercer liderazgo desde y para la ciudadanía y, por ende, mejorar las condiciones de vida, ser útiles a otros y valerse por sí mismos, es decir convertirse en ciudadanos con un profundo compromiso social (McLaren y Kincheloe, 2008; Pérez, 2004; Serrano, 2008; Subero, 1968).

Todo ello implica de alguna manera, el desarrollo de la capacidad para problematizar sobre situaciones propias de su entorno, en un diálogo que intenta consolidar disertaciones que incluyen aspectos como la ciudadanía y la identidad (Rondón, (s/f), así como fortalecer el valor del bien común y la lucha por los intereses generales (Jáuregui, 2003; Oliveri, 2000; Rodríguez, 1975).

Al respecto conviene decir que, en Simón Rodríguez la intención de los procesos educativos, estaban centrados en la necesidad de desarrollar una cultura de lucha colectiva, dada entre otras cosas por la participación y el fortalecimiento de un pensamiento libre y de carácter social e integrador en el que el común denominador estuviera centrado en la formación no sólo de ideales, sino en la participación práctica en los procesos sociales, lo que traería consigo la unificación de esfuerzos que anularan el individualismo y toda posibilidad de surgimiento (Acosta, 2010; Delors et. al (1996); Rodríguez, 1828). Esta posición se ve respaldada por las nuevas tendencias de la alfabetización académica y crítica que proponen que el acceso a la cultura universal y a la formación ciudadanos con virtudes colectivas, solo se conseguirá en el fortalecimiento de los valores democráticos y de la convivencia social (Torres, 2006).

En este mismo orden de planteamientos, la concepción de lector propuesta por Rodríguez puede afirmarse que partía de la reunión de una serie de cualidades en las que se asumía la necesidad de ser un observador sagaz, pensador original, estudioso de lo integral y promotor eficiente como elementos que lo deben caracterizar siempre (Freire, 1989; Ruiz, 1990). Este acercamiento a la noción de lector, es igualmente compartida por Silveira (2013) al decir que “el lector es un intérprete creador de significado” (p.5). Asimismo, Serrano (2008) en la misma línea de pensamiento dejar ver que el lector del presente siglo debe contar con “herramientas de comprensión para interpretar puntos de vista e intencionalidades que subyacen en cada texto” (p.3). Mientras que para Freire (2012) todo lector debe tener como condiciones fundamentales “una comprensión crítica, placer por el aprendizaje y una disciplina rigurosa” (p.62).

Asimismo, Cassany (2006) al hablar de este nuevo lector crítico, le agrega que debe contar con una serie cualidades que se enmarcan en “inferencias, presuposiciones, ironía, doble sentido. Y lo que hay detrás de las líneas es la ideología, el punto de vista, la argumentación y la intención a la que apunta el autor” (p.52). Del mismo modo Sanmartí (2011) agrega que, a partir de allí se generan procesos de interacción que dan como resultado “el génesis del conocimiento, que a su vez posibilita ir más allá de lo que se lee y generar nuevos saberes (p.2). Por su parte Rodríguez (1928) propone al respecto “la necesidad de conocer la intención del autor de la obra (p.274). Al respecto Carlino (2002) propone que adicionalmente a lo mencionado que, la formación de un lector crítico debe estar enfocada en “el conocimiento de la diversidad de temas, clases de textos, propósitos, destinatarios, reflexiones implícitas y contextos en los que se lee” (p.6).

Siguiendo los postulados de Carlino (2003) años después, se consigue apreciar las cualidades que configuran la formación crítica del lector, asumiendo que es necesario “enseñar modos específicos de lectura de cada disciplina, crear escenarios compartidos en

los que los procesos de lectura permitan entender lo que los textos callan porque dan por sobreentendido” (p.2). De ello se puede inferir que, el lector crítico es visto como un ciudadano con la habilidad cognitiva de trascender los contenidos y llegar a consolidar un pensamiento y una inteligencia como medio para descubrir las motivaciones de los escritos (Rodríguez, 1975). En estas afirmaciones se consigue valorar la asunción de algunas características académicas que, si bien es cierto responden a las exigencias del mundo intelectual, también se enmarcan en la necesidad de elaborar el perfil de una demanda social sobre la cual gira la formación en y para la ciudadanía, favoreciendo con ello el generar procesos de integración de las construcciones complejas de conocimiento que se dan durante toda la vida (Torres, 2006).

En esta misma línea de pensamiento, el ilustre Prieto Figueroa (2005) haciendo énfasis en la responsabilidad y el compromiso que tiene el sistema educativo en la consolidación y desarrollo del sentido crítico y pensamiento reflexivo, propone que “el nuevo ciudadano debe estar en la capacidad de defender sus apreciaciones del mundo, para lo cual debe valerse de un espíritu que valore y dilucide propósitos tras la información que lo rodea, ello le permitirá moverse efectivamente dentro de los escenarios democráticos” (p.17). Esta afirmación deja por sentado el carácter relevante de lectura desde la perspectiva crítica, la cual es concebida como una actividad formadora del nuevo hombre, de un nuevo individuo socialmente enmarcado en el favorecer al colectivo y a hacerse copartícipe a través de la generación posicionamientos y respuestas autónomas que favorezcan la solución de problemas de forma coherente dentro de los valores ciudadanos de cada espacio de convivencia sociedad al contar con el acceso a su cultura (Delgado, (s/f); Serrano, 2008).

Por lo anterior, es oportuno mencionar que, la lectura como un medio de liberación integral, consigue en Simón Rodríguez un aliado, en cuyos postulados se demuestra que a través de la praxis pedagógica efectiva se logran desarrollar procesos cognitivos importantes como la consolidación de una conciencia crítica y de la capacidad para evaluar el mundo y las actuaciones de los que hacen parte del mismo, enfatizando además, en que el acceso a la cultura y a los valores como la identidad y la instrucción ideológica, solo pueden conseguir su máxima expresión en entornos de tolerancia y respeto a los derechos democráticos mediante la creación de una sensibilidad especial hacia el pensar al otro como parte integral de un todo social (Domínguez, 2016; Rodríguez, 1975).

REFLEXIONES FINALES:

La riqueza de la obra de Simón Rodríguez puede interpretarse como vital en la formación de las nuevas generaciones, debido a que sus propuestas educativas estuvieron centradas en la búsqueda de condiciones de igualdad social y de participación como premisas fundamentales a las cuales le atribuyó y dedicó especial énfasis en su quehacer como educador insigne. Es por ello que, conviene subrayar que sus aportes han conseguido especial trascendencia al asumir como una responsabilidad de la praxis educativa, el llevar al ciudadano a asumir con responsabilidad cualquier posición extrema y si, por el contrario el desarrollar habilidades cognitivas que permitieran el actuar con originalidad como una respuesta proporcionada por el pensamiento crítico y reflexivo como premisas básicas para trascender a la profundización y a la consolidación de un espíritu contestatario frente a las

imposiciones de terceros. Ello llevado al plano actual, implica el asumir con autonomía las fluctuaciones como parte de los procesos sociales de los cuales se desprenden múltiples maneras de ver el mundo, correspondiéndole como rol al lector crítico, el inferir lo que realmente responde a la intencionalidad de la información leída (Bidiña, Luppi y Smael, 2013).

En los postulados de Simón Rodríguez es evidente encontrar una cifrada esperanza en que la educación como agente transformador y generador de cambio social, debe contener entre sus cometidos el propiciar condiciones de igualdad y equidad a través de una auténtica formación que le permita al ciudadano actuar no ingenuamente sino con rigor para apoderarse de ideas, evaluar supuestos y reconocer las consecuencias e implicaciones que subyacen en los contenidos propuestos por terceros. Para ello este nuevo lector bajo la connotación crítica, debe estar en la capacidad para percibir intencionalidades y objetivos implícitos que solo pueden ser abordadas mediante las bondades de un pensamiento crítico, es decir disciplinado y consciente que identifique las fortalezas y debilidades de las premisas que sustentan cualquier información, así como los discursos que intentaran ejercer dominación directa o indirectamente mediante el uso de tergiversaciones y engaños disfrazados de aparentes verdades (Domínguez, 2016).

Otro aspecto a considerar, se centra en comprender que la propuesta educativa de Simón Rodríguez consigue cifrar sus esperanzas en que el mejoramiento de la calidad de vida de cualquier sociedad, está necesariamente centrada en la formación de un lector con habilidades críticas y reflexivas, a partir de las cuales se pueden estrechar los lazos con el empoderamiento, la identidad, el conocimiento y por ende con una conciencia libertaria que diera cabida a la transformación social. A esto se añade implícitamente, que el centro de su pensamiento estuvo centrado en generar contribuciones para potenciar el actuar social de un ciudadano pensante que diera paso a la construcción de un mundo más igualitario para todos, pero con la madurez para accionar con conciencia en los escenarios políticos (Cassany, 2004; Rodríguez, 1928; Torres, 2006).

Finalmente, todas estas exigencias propuestas por Simón Rodríguez y contrastadas con los postulados recientes derivados del campo académico, muestran que una de las grandes preocupaciones de todos los tiempos, se han centrado en la formación de un ciudadano crítico dotado de la capacidad para interpretar, interrogar y objetar el conocimiento asumido como irrefutable, valiéndose para ello del descubrimiento de implícitos que le permitan descubrir el propósito preciso, exacto y relevante, así como discernir la inconsistencia de todo lo que llega como información aparentemente válida, reconocida y sometida a los supuestos del rigor científico, en una constante que lo lleve a acceder y trascender a escenarios de participación social para transformarlos positivamente (Cassany, 2004; Torres, 2007).

REFERENCIAS

Acosta, R. (2010). La educación social en Simón Rodríguez. Anales de la Universidad Metropolitana. Documento en línea consultado en agosto de 2016. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/download/articulo/3408829.pdf>

- Altuve, M. (1971). Simón Rodríguez. Ideas educativas. Caracas, Venezuela.
- Aguirre, R. (2010). Decisiones que toman los estudiantes universitarios al escribir. *Legenda*, Vol. 14, N° 11. Mérida, Venezuela. Universidad de Los Andes
- Argumedo, A. (2006). *Los Silencios y las Voces en América Latina. Notas sobre el pensamiento nacional y popular*. Buenos Aires: Ediciones del pensamiento Nacional.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bidiña, A, Luppi, L, & Smael, N. (2013). Lectura Crítica, Contexto e Hipertexto. San Justo – Provincia de Buenos Aires: Universidad Nacional de La Matanza (UNLaM). Documento en línea consultado en octubre de 2016. Recuperado en <http://rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/4966/Bidi%C3%B1a-Luppi-Smael%20II.pdf?sequence=3>
- Carlino, P. (2002). “Leer, escribir y aprender en la universidad: cómo lo hacen en Australia y por qué”. *Investigaciones en Psicología*, Revista del Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología, Año 7, Vol 2. Universidad de Buenos Aires
- Carlino, P. (2003). Leer textos científicos y académicos en la educación superior: obstáculos y bienvenidas a una cultura nueva. Disponible en línea consultado en marzo de 2016. Recuperado en: http://www.unisabana.edu.co/fileadmin/Documentos/Pedagogia_Infantil/LEER_TEXTOS_CIENT_%C3%A4CFICOS.pdf
- Cassany, D. (2004). *Explorando las necesidades actuales de comprensión aproximaciones a la comprensión crítica*. Lectura y Vida. Documento en línea consultado en mayo de 2016. Recuperado en <http://www.jitanjafora.org.ar/HERMIDA%20-%20lecturas%20irreverentes.pdf>
- Cassany, D. (2006). *Tras las Líneas. Sobre la lectura contemporánea*. Barcelona: Ediciones Anagrama.
- Delgado, B. (s/f). La pedagogía social en los escritos de Simón Rodríguez. Universidad de Barcelona. Documento en línea consultado en agosto de 2016. Recuperado en: <http://dspace.uah.es/dspace/bitstream/handle/10017/5804/La%20Pedagog%C3%ADa%20Social%20en%20los%20Escritos%20de%20Sim%C3%B3n%20Rodr%C3%ADguez.pdf?sequence=1>
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, ... & Nanzhao, Z. (1996). La educación encierra un tesoro. España: Santillana. UNESCO.
- Domínguez, I. (2016). Aproximaciones al enfoque sociocultural de la lectura y su comprensión. *Revista electrónica científico-pedagógica* No.1 (enero-abril), Año 2016. Documento en línea consultado en agosto de 2016. Recuperado en <http://www.cienciaspedagogicas.rimed.cu/attachments/article/277/Aproximaciones%20al%20enfoque%20sociocultural%20de%20la%20lectura%20y%20su%20comprens%C3%B3n.pdf>
- Freire, P. (1989). *La importancia del acto de leer: en tres actos que se complementan*. Ed. São Paulo: Cortez
- Freire, P. (2012). *Cartas a quien pretende enseñar*. Madrid, España: Biblioteca Nueva
- Guzmán, C. (s/f). *Algunas ideas precursoras de la educación popular venezolana*. Documento en línea consultado en Julio de 2016. Recuperado en: servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/a1n2/1-2-1.pdf
- Jáuregui, R. (2003). El Maestro según Simón Rodríguez. AÑO 6, N° 21, abril - mayo - junio, 2003 • 94 – 99. Documento en línea consultado en abril de 2016. Recuperado en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19756/1/articulo12.pdf>
- Jurado, F. (2008). *Formación de lectores críticos desde el aula*. *Revista Iberoamericana de educación* n.46, p.p. 89-105.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura Estudios sobre literatura y formación*. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Lerner, D. (1996). *¿Es posible leer en la escuela?* *Revista de Lectura y Vida*. Buenos Aires, Argentina. Asociación Internacional de Lectura
- Martín, G. (1995). *Pensamientos de Simón Rodríguez*. Caracas-Venezuela: Alfadil Ediciones.
- McLaren y Kincheloe (2008).
- Oliveri, G. (2000). Simón Rodríguez: un revolucionario. Año 3, N° 9, junio, 2000. Universidad de Los Andes. Documento en línea consultado en septiembre de 2016. Recuperado en: <http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/19508/1/articulo21-4-9.pdf>
- Paul, R. & Elder, L. (2003). La mini-guía para el Pensamiento crítico: conceptos y herramientas. Fundación para el Pensamiento Crítico. Documento en línea consultado en junio de 2016. Recuperado en <https://www.criticalthinking.org/resources/PDF/SP-ConceptsandTools.pdf>
- Pérez, A. (2004) “Se llamaba Simón Rodríguez”. Caracas- Venezuela

Publicación semestral

UNIVERSIDAD JOSÉ ANTONIO PÁEZ - San Diego, Carabobo- Venezuela

- Peña, J. (2011). Leer y escribir. Prácticas necesarias en la universidad. *Educere*, vol. 15, núm. 52, septiembre-diciembre, 2011. Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes.
- Prieto, L. (2005) *El humanismo democrático y la educación* Primera edición. Caracas-Venezuela: Editorial Las Novedades.
- Rodríguez, S. (1828). *Sociedades americanas*. Editorial Ayacucho. Documento en línea consultado en mayo de 2016. Recuperado en www.bibliotecayacucho.info/downloads/dscript.php?fname=CL150.pdf
- Rodríguez, S. (1975). *Obras Completas*. Caracas, Venezuela: Universidad Simón Rodríguez.
- Rondón, G. (s/f). La enseñanza de la lectura crítica en la perspectiva de una pedagogía del sujeto. Documento en línea consultado en Julio de 2016. Recuperado en: <http://www.santillana.com.co/rutamaestra/edicion-10/pdf/13.pdf>
- Rosenblatt, L. (1978). *La teoría transaccional de la lectura y la escritura*. Textos en contexto 1. Los procesos de lectura y escritura. Buenos Aires: IRA
- Ruiz, G. (1990). *Simón Rodríguez: Maestro de Escuela de las Primeras Letras*. Caracas, Venezuela: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Sanmarti, N. (2011). *Leer para aprender ciencias*. Documento en línea consultado en Agosto de 2016. Recuperado en: http://leer.es/documents/235507/242734/art_prof_eso_leerciencias_neussanmarti.pdf/b3507413-ca58-4a00-bf37-c30c619b627f
- Serrano, S. (2008). El desarrollo de la comprensión crítica en los estudiantes universitarios: hacia una propuesta didáctica. Año 12, N° 42 • Julio - Agosto – Septiembre. Mérida, Venezuela. Documento en línea consultado en agosto de 2016. Recuperado en: <http://www.saber.ula.ve/dspace/bitstream/123456789/26307/1/articulo10.pdf>
- Serrano, S. (2014). La lectura, la escritura y el pensamiento. Función epistémica e implicaciones pedagógicas. *Lenguaje*, 2014, 42 (1), 97-122. Universidad del Valle. Documento en línea consultado en marzo de 2016. Recuperado en: <http://www.scielo.sa.cr/pdf/aie/v15n1/a16v15n1.pdf>
- Silveira, E. (2013). La lectura como práctica sociocultural y herramienta para lograr la equidad social a partir de la enseñanza. Montevideo, Uruguay: Cuadernos de Investigación Educativa. Documento en línea consultado en mayo de 2016. Recuperado en: http://ie.ort.edu.uy/innovaportal/file/13568/1/cuad_19_cap5.pdf
- Subero, E. (1968). *Ideario Pedagógico Venezolano*. Caracas-Venezuela: Ministerio de Educación.
- Torres, R. (2006). *Alfabetización y aprendizaje a lo largo de toda la vida*. Instituto Fronesis. Consultado en Enero de 2016. Recuperado en: www.oei.es/alfabetizacion/AprendizajePermanenteESP.pdf
- Torres, R. (2006). Derecho a la educación es mucho más que acceso de niños y niñas a la escuela. Instituto Fronesis. Documento en línea consultado en abril de 2016. Recuperado en: www.oei.es/historico/inicial/articulos/derecho_educacion.pdf
- Torres, R. (2007). No basta con enseñar a leer y escribir; hay que acercar la lectura y la escritura a la gente. Instituto Fronesis. Documento en línea consultado en julio de 2016. Recuperado de: <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/article/viewFile/1318/1052>

Acerca del autor

Jesús Morales

Politólogo y Abogado egresado la Universidad de Los Andes. Magister en Educación mención Orientación Educativa por la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Docente en la categoría Instructor de la Escuela de Criminología ULA en las asignaturas: Desarrollo personal, Método científico, Técnicas de estudio y Lectoescritura y metodología del estudio en la Modalidad de Estudios de Derecho Interactivo a Distancia.